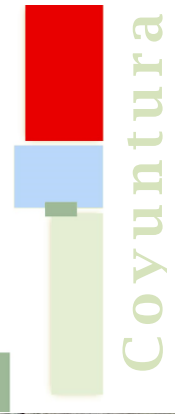


# LA CULTURA PANDILLERA EN JAMAICA, HISTORIA Y EVOLUCIÓN DE LOS *CARIBBEAN GANGSTAS*



Harry Jonathan Domínguez Barbosa\*



Mural *gansta*, Bar de West, Kingston. Fotografía: Harry J. Domínguez.

*Black a kill black, lord  
But a go bounce right back, yeah  
Let me tell you*

*Political violence cover the earth  
Men don't know what life a really worth  
While youths go selling themselves like whores  
Robbing, raping and killing the poor [...]*

*Down here in the ghetto of the slum  
We've been robbed of our rights and freedom  
But I know that things has got to change...  
(G. Issacs, 2001).*

## Resumen

En el presente artículo se exponen los procesos históricos de las pandillas jamaicanas y se analiza la cultura e identidad de dicho fenómeno, mismo que surge en la última etapa del proceso de descolonización, que evoluciona posterior a la independencia y que actualmente afecta la vida social de varias comunidades de Jamaica. Para explicar lo anterior, fue necesario realizar entrevistas a miembros de gru-

\* Licenciado y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Se ha desempeñado como profesor en el Colegio de Ciencias y Humanidades Azcapotzalco y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es consultor social en Vera & Asociados S. C., docente en la Universidad de las Américas A. C. y especialista en estudios socioculturales y enfoques antropológicos en el Caribe anglófono y el Caribe centroamericano.

pos pandilleros y expertos en el tema, así como la delimitación del estudio en la zona del oeste de la capital donde los problemas de pandillerismo y la violencia que se dan reflejan el contexto de numerosas comunidades de la zona metropolitana.

*Palabras clave:* Jamaica, cultura pandillera, *gangs-ta*, identidad, marginación.

## Introducción

A partir de 1938, los movimientos sociales de los trabajadores y de la población desempleada que se le sumó, fueron pieza clave para obtener la independencia veinticuatro años después; pero mientras esto sucedía comenzó a gestarse un fuerte bipartidismo impulsado por los líderes Norman Manley, del Partido Nacional del Pueblo (PNP), y Alexander Bustamante, del Partido Laborista de Jamaica (JLP).

El nuevo contexto político de transición colonial a país independiente generó que en diversas comunidades de la zona metropolitana la población se inclinara por un partido político u otro creando rivalidades entre los barrios de la capital. El escenario, más que de unión, parecía segregacionista, dado que había una pelea constante entre la clase pobre afrodescendiente. El epígrafe citado de Gregory Issacs, uno de los cantantes de *reggae* más famosos de Jamaica que creció en el oeste de Kingston, muestra este panorama que se vivía e intensificaba en la temporada de elecciones.<sup>1</sup> Pero, ¿por qué participaron en esta lógica principalmente jóvenes pobres y qué los orilló a dicho comportamiento?

Comenzaré por mencionar que mientras esto sucedía, los pocos blancos y mulatos de mejor posición económica se instalaban en las afueras de Kingston –principalmente en el centro y la zona norte de St. Andrew– separándose así de lo que acontecía en el centro de la ciudad y en el oeste de Kingston.

A diferencia de ellos, los negros pobres vivían en los campamentos llamados *squatters* y se dedicaban de tiempo completo al “desempleo” –por así decirlo; Colin Clarke señala que entre 1930 y 1960:

Gente de estas comunidades comenzó a tomar varias actitudes negativas y a reforzar una *subcultura capitalina*. Con esfuerzos para salir adelante –ya que tenían que sobrevivir de alguna manera; en West Kingston se configuró todo un universo social donde habitaban desde los que se dedicaban a la pequeña manufactura, los que se inclinaron al proxenetismo, a la prostitución y al robo, así como aquellos que trabajaban pepenando y recuperando la chatarra del famoso tiradero llamado *Dungle* (Clarke, 2006:180).

... comenzaron a surgir inquietudes y manifestaciones socioculturales de parte de los jóvenes que veían diferencias de clase y “raza” en su sociedad

La interpretación de Colin Clarke –radiografía de la cultura y la forma de vida del sector más empobrecido de la capital– es útil para iniciar una discusión histórico-cultural de esta sociedad y para entender el resultado de la exclusión social de un sector de la población jamaicana que había llegado a la ciudad en busca de oportunidades, con pocos estudios y bajos recursos económicos, población que en su mayoría era negra y descendiente de los miles de esclavos que habían sido “liberados” durante la abolición y que fueron incorporados al nuevo, pero fracasado capitalismo británico echado a andar en las Indias Occidentales.

<sup>1</sup> Popularmente se sabe que Gregory Issacs era un *Country Boy* (chico rural) –al igual que Bob Marley– y que vivió en el popular barrio de Denham Town, comunidad vecina de Tivoli Gardens.

Bajo este contexto y en esos espacios comenzaron a surgir inquietudes y manifestaciones socioculturales de parte de los jóvenes que veían diferencias de clase y “raza” en su sociedad. El desempleo fue otro factor que detonó una polarización entre los que vivían en barrios bajos del centro de la ciudad y los residenciales de la zona alta donde se recibía un viento fresco y en el que se encontraban calles bien trazadas y sin sobrepoblación. Este antagonismo era parte del proceso de urbanización y del crecimiento poblacional que se había intensificado en la década de 1930, pero la segregación residencial entre los vecindarios de adinerados y migrantes rurales, desempleados o trabajadores informales se percibió más en los años cuarenta (Gray, 2004:25).

Mientras que los partidos PNP y JLP implementaron una política clientelista construyendo unidades habitacionales en el oeste de Kingston y el sur del municipio de St. Andrew que fueron otorgadas a sus simpatizantes entre 1950 y 1960, en las diferentes calles de la zona metropolitana comenzaron a aparecer grupos de jóvenes inconformes identificados con el poder negro estadounidense, el nacionalismo negro que habían sembrado los primeros *rastafaris* e incluso el guevarismo internacional del momento. A esto se le sumaba un movimiento que sería conocido como *Rude Boys* cuyos integrantes tenían una mentalidad anti-sistémica, mezcla de desobediencia civil y búsqueda de emancipación desde los espacios marginales. Sin embargo, más que una expresión de protesta de parte de jóvenes pobres y desempleados, era una expresión de cultura, identidad y forma de vida de lo que podríamos denominar las primeras pandillas jamaiquinas.

La mayoría de los *Rude Boys* vivía en los barrios marginales llamados *slums*<sup>2</sup> del área metropolitana del oeste de Kingston y del sur de St. Andrew que quedaban cada vez más excluidos y encapsulados por la violencia política que había aumentado de 1940 a 1960, cuando las armas de fuego comenzaron a ser utilizadas por un sector de simpatizantes parti-

darios; sin embargo, lo que hay que notar —de los *slums*— es que aquí se encontraba la mayoría de la gente y por consiguiente de los votos, pues la densidad poblacional de algunos de estos espacios sobrepasaba las 200 personas o más por acre mientras que en la zona alta residencial la tendencia era de cero a cincuenta personas por acre.

Para la socióloga Imani Tafari, los *Rude Boys* eran parte de una construcción popular manifestada en los años sesenta; su popularización se explica por las maneras de transmitir su identidad a través de la música *ska* que transitó a *Rock Steady*, cuyas letras traducían el mensaje de *real man* como *bad man* (Tafari, 2006:34), es decir un hombre verdadero es aquel que es un hombre malo. Esta autora comenta —en una interesante investigación realizada en el sur de Kingston— que dichos jóvenes eran pandilleros pero que no necesariamente estaban afiliados a los partidos políticos. También señala que algunos de ellos se inclinaban a la violencia usando navajas alemanas (Tafari, 2006:35), de ahí que surgieran íconos como el de la hombría en el barrio y el del líder popular armado, figuras que se transformarían junto con la cultura política y musical.

Con esto se pueden apreciar algunos cambios en las “subculturas urbanas” formadas en los barrios pobres —que no solamente se encontraban en el oeste de Kingston— donde se fue-

... se pueden  
apreciar algunos  
cambios en las  
“subculturas  
urbanas”  
formadas en los  
barrios pobres...

<sup>2</sup> Este término se empezó a utilizar para referirse a los barrios bajos o comunidades marginales de la zona metropolitana que anteriormente eran llamados *squatters* (paracaidistas o asentamientos irregulares).

ron amalgamando al interior de ellas ciertas características de clase, política y música; también, conforme la población aumentaba, aparecieron en distintos lugares de la ciudad asentamientos similares, compartiéndose de esta forma una identidad cultural.

Asimismo estas manifestaciones de la sociedad jamaicana pre-independentista evolucionaron de distintas maneras por nuevos contextos nacionales e internacionales. Uno de estos fue el uso de armas de fuego que se dio a partir de las elecciones de 1959 entre las pandillas políticas del Partido Nacional del Pueblo y el Partido Laborista de Jamaica;<sup>3</sup> violencia que reforzaría el imaginario negativo de la capital y del oeste de la ciudad, territorio donde se encontraba la mayor población, el comercio y la dinámica vida urbana que resentía cada vez más los constantes enfrentamientos políticos. En sí, “las circunscripciones del oeste de Kingston y del sur de St. Andrew fueron particularmente afectadas, algunas de las explicaciones sobre el desarrollo de la violencia durante estos años pueden relacionarse con el progreso continuo de la identidad partidista en un área de privación socioeconómica y por la extensión de un clientelismo político” (Sives, 2010:47).

### Influencias externas y transformación social en el imaginario de la población capitalina

Como se ha podido observar, el contexto de pobreza en el que se encontraba la mayoría de la población de la capital había generado cierto descontento; a ello se le sumaba la polariza-

<sup>3</sup> En 1959 las elecciones generales fueron convocadas para que la población decidiera si Jamaica ingresaba a la Federación de las Indias Occidentales o si comenzaba un nuevo proyecto como “nación independiente”. El resultado fue a favor de la independencia, misma que se obtendría el 6 de agosto de 1962.

ción social entre diversas comunidades por el bipartidismo, mismo que dividía y confrontaba a los individuos de la sociedad en plena década de 1960. Pero de igual manera, era en esos momentos que la figura del *Rude Boy* se popularizaba con más fuerza a través de la música *ska* que emergía en los barrios pobres.

Para 1966 Bob Marley & The Wailers compondrían una canción titulada “*Rude Boy*”; en 1967 Desmon Decker internacionalizaría la transición de *Rock Steady* a *Reggae* con el tema “*007 Shanty Town*” y esa tradición continuaría por años en la música popular jamaicana:

*Eat with me gun, sleep with me gun*

*Me even clean me teeth with me gun*

*On me side me keep me gun*

*Me finger numb me cant't*

*even feel me gun*

(*Mouse, 1991*).

¿Qué significaban esas letras que hablaban de chicos rudos, pistolas y adrenalina? Comenzaré por mencionar que la cultura estadounidense había llegado fuertemente a Jamaica —por medio de los migrantes que se habían establecido en Estados Unidos— a principios del siglo XX lo cual generó cierta influencia en la población, sin embargo ésta se intensificó con la llegada de la televisión y las películas hollywoodenses que hacían alusión al pistolero del viejo oeste y a las mafias italianas, de modo que los jóvenes comenzaron a adoptar nuevos patrones no solamente culturales, sino también psicológicos de lo que podría denominarse un “bandolerismo social”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Este concepto del bandolero social es desarrollado por Eric Hobsbawm en su libro *Bandidos* para referirse a diferentes individuos que a lo largo de la historia han robado e ido en contra de la ley monárquica o del Estado con la finalidad de apoyar a los sectores más desprotegidos. Dicha terminología de *bandolerismo social* la utilizo en mi trabajo para referirme a la construcción romántica del *Don*, líder de barrio tipo Robin Hood que fue —en parte— generado por la hollywoodización de la cultura jamaicana.

Algunas de las películas memorables que aportarían dichos patrones fueron *The Django*, *Dirty Harry*, *The Godfather*, e incluso *James Bond* que algunas de cuyas escenas se filmaron en Jamaica y que se estrenó en 1962.<sup>5</sup> Con esto, el consumo, la moral y los valores sociales de la vida estadounidense podían llegar a diversos sectores de la población, incluyendo a individuos con pocos recursos que vivían exiliados o encapsulados en sus comunidades. Al respecto, Obika Gray menciona que:

Las películas de Hollywood, especialmente “del oeste”, eran extremadamente populares en los barrios de la clase trabajadora de todo Kingston. Cines como el Ambassador en el oeste de Kingston, el Rialto y el Gaiety –ambos en el este de Kingston– realizaron una amplia difusión de películas [con] imágenes de violencia salvaje, tiroteos animados y melodramas románticos que resultaban lo suficientemente atractivos como para que los pobres asistieran al cine. En todas estas películas, actores blancos presentaban una narrativa melodramática inconfundible donde la legalidad y el bien triunfaban sobre lo ilegal y lo malo (Gray, 2004:99).

Con lo anterior se puede entender el porqué de las actitudes socio-culturales de aquellos que se asumían como *Rude Boys*. No obstante, más allá de la transformación, en la identidad de estos jóvenes también se encuentra el importante papel que tuvo el consumo de la cultura estadounidense en toda la isla no solamente de películas, sino también de la música, las historietas e incluso el turismo que comenzaba a impulsarse en esos tiempos. Así pues, el diverso contacto cultural transformó la

<sup>5</sup> Esta película, como muchas otras, sirvió de eje para crear una ideología anticomunista, típica de la política cultural estadounidense en el contexto de la Guerra Fría. Otra característica de la cinta de James Bond fue el mostrar los paisajes jamaicanos para incentivar el turismo al ser filmada en Jamaica.

identidad jamaicana, entre los acontecimientos de su política bipartidista que era también parte de su identidad, y las nostalgias, aspiraciones y deseos producidos por las influencias culturales externas.

### Cambios culturales de los *Rude Boys*

... es aquí cuando se formaron las bases políticas, sociales y culturales de la Jamaica urbana contemporánea.

Por otro lado, mientras se desarrollaban las políticas de industrialización en los albores de la independencia con el lema nacional “*Out of Many One People*” – que proponía una integración cultural para la construcción nacional y la atracción de la inversión extranjera– la migración rural hacia la zona metropolitana aumentaba a la par que el problema de los barrios marginales

donde vivía una gran cantidad de desempleados se agudizaba.

Es interesante observar que las perspectivas de algunos investigadores en el tema de la cultura popular, la violencia política y el desarrollo de elementos criminales en la capital jamaicana –sobre todo en la etapa post-independientista– coinciden en que es aquí cuando se formaron las bases políticas, sociales y culturales de la Jamaica urbana contemporánea.

Imany Tafari menciona que fue en la década de 1960 cuando “el político, de modo oportunista–típico en su comportamiento–, cortejó a algunos de los *Rude Boys* para actuar como parte de sus elementos clientelistas en sus bases urbanas. Pero no todos los *Rude Boys* fueron seducidos por los escasos beneficios y la mima de las prácticas persuasivas” (Tafari, 2006:35), de tal forma que sería imposible generalizar la inserción de estos jóvenes en la participación política y la reproducción de problemas sociales como la violencia. Lo que es un hecho –y complica aún más el análisis de las primeras pandillas jamaicanas– es el contexto en el que se encontraron estas personas ante la falta de oportunidades.



Entrada bloqueada y mural político en Denham Town, comunidad considerada *Garrison Community*.

Amanda Sives señala —en su libro *Elections, Violence and the Democratic Process in Jamaica*— que paralelamente a la expansión del comercio de la marihuana a mediados de 1960 y con ello la exportación de la hierba a Estados Unidos:

[...] Emergieron grupos pandilleros de hombres jóvenes económicamente excluidos conocidos como *Rude Boys* que, motivados por la frustración, ante la falta de empleo y por la exclusión social, se involucraron en el tráfico de drogas, el robo de carteras y la violencia criminal. [...] Sus actitudes pueden haber constituido una forma de resistencia a la naturaleza del entorno post-colonial, pero sus acciones no eran dirigidas contra el Estado, más bien se dedicaban a tener conflictos de violencia con otras pandillas de *Rude Boys* (Sives, 2010:62).

A todo esto hay que agregar que la tradición del clientelismo político y la herencia colonial del “divide y vencerás” implementada por ambos partidos en las comunidades urbanas formó trincheras políticas rivales del Partido Nacional del Pueblo y el Partido Laborista de Ja-

maica.<sup>6</sup> Este fenómeno socio-político con el tiempo creó las llamadas *Garrison Communities*, lugares “impenetrables” que defendían su posición política y que habían sido beneficiados por la construcción de casas con recursos obtenidos del Estado.<sup>7</sup>

Pero me detendré para complementar la discusión sobre la identidad y el ambiente que se fue formando al interior de los barrios bajos, las *Garrison Communities* y los *ghettos* como también eran nombradas las comunidades de Tivoli Gardens y Trench Town. ¿Cuál fue el devenir de la gente asociada a las primeras pandillas urbanas? ¿Qué transformaciones se dieron con la producción y comercialización de la marihuana?

<sup>6</sup> Hay que recordar que la política colonial inglesa de “divide y vencerás” era una premisa para dominar a sus colonias.

<sup>7</sup> Este concepto de *Garrison Communities*, de acuerdo con Horace Levy (sociólogo) y Anthony Harriott (político), surgió en los años sesenta; su nombre deriva —en términos políticos— de fortaleza, espacio de defensa de un grupo y, su popularización conflictiva aumentó en los años setenta y ochenta (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014 y A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014). Es importante mencionar que hasta la fecha, algunas de estas comunidades —consideradas volátiles— siguen siendo llamadas *Garrison Communities* principalmente por gente externa.

En el Kingston de los años sesenta y principios de los setenta, la identidad de algunos jóvenes que con el paso del tiempo fueron llamados *ghetto youth* se mantenía con un pensamiento firme sobre su origen africano e incluso ratificaban su panafricanismo anti-colonial a través de la filosofía *rastafari* que se había desarrollado décadas atrás. Este movimiento había sido estigmatizado por el “radicalismo” en contra de los valores impuestos por la sociedad elitista. Sin embargo, también existían otros jóvenes que adoptaban los valores estadounidenses difundidos por los medios de comunicación: “su vida dentro de espacios exiliados en zonas urbanas hizo que esta juventud varonil desempleada del *ghetto* viviera una existencia cultural, híbrido entre experiencias vividas y el simulacro de otros lugares” (Gray, 2004:101).

Por su parte, la comercialización de la marihuana contribuyó a que las divisiones se intensificaran ya que en estos momentos no solamente era la política lo que dividía a la población sino el negocio económico de la venta de la hierba al menudeo en las calles, y con el paso del tiempo la exportación de este producto a Estados Unidos. Ahora los jóvenes vinculados a la ilegalidad ya no serían *Rude Boys*, incluso su ideal e identidad habían cambiado: aquellos que se relacionaron directamente con los políticos para alcanzar cierta jerarquía, y obtener beneficio personal y obtener reconocimiento social fueron llamados *Dons*, mientras que el conjunto de personas pertenecientes a una pandilla eran conocidos como *Posses*.

### La formación de las pandillas jamaicanas: *Posses* y *Dons*

Como se ha visto, los nuevos fenómenos sociales surgidos en un contexto nacional de bipartidismo y violencia política, la americanización cultural jamaicana (apertura con el exte-

rior), así como la venta de marihuana (producto utilizado por los migrantes hindús), dieron lugar a que un sector pobre de la población se dedicara cada vez más a estas actividades.

Horace Levy, investigador y activista de comunidades marginales, comenta que cuando el Partido Laborista de Jamaica llegó al poder en 1962 comenzó a ofrecer —a ciertos sectores de la población— apoyos en juegos de fútbol y otros deportes, es decir, se dirigían recursos estatales a sus simpatizantes, lo cual dio pie a que algunas personas empezaran a involucrarse en actividades políticas. En ese tiempo los grupos

eran más independientes ya que se ligaban a actividades culturales donde hacían música; además estaban localizados en una calle o en otra; pero comenzaron a estar más cercanos en conflictos políticos y a participar en las rivalidades de estos dos. “Esto ocurrió a finales de 1950, en 1960 y 1970; pero fue después de la independencia cuando ellos comenzaron a relacionarse con los partidos políticos por los recursos que les ofrecían, además de que se involucraban más en la rivalidad política” (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014).

Los primeros grupos llamados *gangs/pandillas* afiliados a los partidos políticos aparecieron formalmente a mediados de 1960 y fue por éstos que la reputación negativa de West Kingston aumentó. Las pandillas más notorias se encontraban en el oeste de la capital. Según el investigador Barry Chevannes, éstas tuvieron contacto con los políticos en esos tiempos. “Pandillas como *The Park, Vikings, Salt Lane* (después conocida como *Phoenix City*) y los *Spanglers* eran identificadas por realizar actividades criminales en la zona” (Chevannes citado en Sives, 2010:63).

En cuanto a los primeros años, las actividades de estos jóvenes consistían en enfrentamientos políticos —producto de la lealtad hacia sus partidos— y peleas con palos, piedras o nava-

## Las pandillas más notorias se encontraban en el oeste de la capital.

jas, pero con la llegada de las armas de fuego la violencia aumentó. Sin embargo, también se deben notar los nexos que tuvieron ambos partidos políticos con elementos criminales. Algunos investigadores señalan que estas relaciones se pueden trazar no a partir de la década de los sesenta, sino desde finales de 1940 (Sives, 2010:66). Al respecto, Anthony Harriott señala:

Las primeras pandillas [de West Kingston] aparecieron antes de la independencia. Básicamente el surgimiento de éstas se dio en los 50s como grupos que peleaban [entre sí] ligados a los partidos políticos y como bandas de hombres involucrados en conflictos [que] resolvían violentamente sus diferencias, de esta manera aparecerían diversas pandillas en varias partes de West Kingston e inicialmente la competencia entre contrarios creó [antagonismos en] una dimensión geográfica. Fuera de eso, para la década de 1960 ya habrá numerosos grupos criminales operando (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).<sup>8</sup>

De esta manera, se entiende la cultura urbana de las pandillas como un fenómeno complejo y dinámico que si bien se manifestó durante los últimos años de la época colonial en sectores deportivos, artísticos y culturales, con la llegada de los gobiernos de la Jamaica independiente se intensificó. Incluso fue con éstos que surgieron las llamadas *Garrison Communities*,<sup>9</sup> vecinda-

... los famosos *Dons* (líderes de los barrios ligados a los políticos, al tráfico de drogas o a ambos)...

rios transformados de casas de cartón o materiales incluso tomados de la basura —y en el que vivía una buena parte de población pobre que simpatizaba con cierto bloque político— a viviendas hechas de concreto. Un ejemplo de esto fue la construcción del complejo de Tivoli Gardens en el año de 1962, comunidad asociada al JLP y fundada por Edward Seaga a quien se le ha considerado arquitecto y creador del proyecto. En el futuro, esta comunidad sería conocida como la *madre de todos los Garrisons* —por el tamaño y la organización social que se construyó. Sin embargo, con la llegada de Michael Manley al poder en 1972, esta forma de hacer política continuaría ya que el Partido Nacional del Pueblo comenzó a construir y a crear más *Garrisons* para controlar diversas secciones de Kingston donde había simpatizantes del Partido Laborista de Jamaica. De esta manera no solamente existía ya el *Garrison* de Tivoli Gardens sino también el de Trench Town —a unas cuadradas de Tivoli— donde el PNP gobernaba y controlaba. Incluso en la parte norte de Trench Town se formaron otras fortalezas, entre ellas el famoso complejo de Arnett Gardens llamado *Jungle* (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014).<sup>10</sup>

<sup>8</sup> A. Harriott se ha desempeñado como investigador en la UWI trabajando temas de crimen organizado y violencia en el Caribe, de modo que representa una figura importante en estudios sobre pandillerismo a nivel local y regional.

<sup>9</sup> La traducción literal al español de la palabra *garrison* es guarnición o fortaleza. En este trabajo se mantendrá el término en

inglés por la importancia que tiene en la cultura y sociedad jamaíquina.

<sup>10</sup> Bob Marley describe la vida cotidiana y la violencia de los *Garrisons* —en especial el de la comunidad de Arnett Garden— en la famosa canción “Concrete Jungle”.

De acuerdo con el censo de 1970, la población total masculina en Kingston era de 48,812 habitantes; de estos 11,773 vivían en el oeste de Kingston, mientras que de un total de 57,979 mujeres, 13,421 pertenecían a la misma zona. A esto habría que señalar que de este dicho sector, poco más del 90% de la población registrada se asumía como población negra. Para el caso de Trench Town, comunidad perteneciente a la capilla de St. Andrew, 9,269 hombres y 10,572 mujeres habitaban dicha parte de la zona urbana y se repetía el patrón de la población negra como mayoría étnica (Department of Statistics, 1970). Estos datos muestran qué tipo de población habitaba los espacios del oeste de la ciudad donde la violencia política y el encapsulamiento de algunas comunidades eran cada vez más marcados; además muestran que tanto en el oeste de Kingston —donde se ubica Tivoli Gardens— como en Trench la mayoría de los pobladores eran mujeres. La tesis de “más mujeres y menos hombres igual a menor cohesión familiar” ha sido analizada por Colin Clarke quien en efecto demostró que la desintegración familiar era más común en la población negra de los barrios pobres. Tomar en cuenta estos antecedentes para entender el desarrollo social y cultural de los barrios del oeste de la capital ayuda a aclarar el contexto de la sociedad jamaicana.

Con la llegada del Partido Nacional del Pueblo al poder en 1972 hasta el año de 1980 cuando es remplazado el gobierno de Michael Manley por el de Edward Seaga del Partido Laborista de Jamaica y quien lo dejará en 1989, la violencia política aumentó elevándose a los planos ideológicos producidos por el calor de la Guerra Fría. Fue a partir de estas décadas que el uso de armas de fuego se volvió una constante en los conflictos políticos y pandilleros. La construcción de las *Garrison Communities* se había impulsado como un juego de ajedrez y a la par se distribuían pistolas en calles que te-

nían poca infraestructura, poco desarrollo educativo y una gran carencia en los servicios de salud.

Fue así como surgieron numerosas *Poses* (grupos de jóvenes) y los famosos *Dons* (líderes de los barrios ligados a los políticos, al tráfico de drogas o a ambos), manifestaciones de la evolución y la organización de las pandillas jamaicanas. Sobre estos conceptos Harriot men-

ciona que “*Posse* es una terminología que los jóvenes de los barrios marginales utilizaron para hacer referencia a un tipo de pandilla. *Posse* es un grupo de hombres como los que había en el Salvaje Oeste de Estados Unidos, así que ellos adoptaron el nombre porque encontraron conveniente esa idea ligada a hacer violencia” (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014). Por su parte,

Steve McGregor, jefe del departamento de policía de West Kingston señala que “ellos [los pandilleros] utilizaron el nombre de *Posse* como en los viejos tiempos de los *conboys*, en aquellos días los *conboys* [aparecían] en las películas del oeste, los grupos de chicos solían moverse juntos y se hacían llamar *Posses*, en sí es una palabra que hace referencia a un grupo, pienso que es un término del oeste” (S. McGregor, comunicación personal, 5 de enero de 2015).

Las descripciones de los expertos demuestran qué tan fuerte seguía siendo la influencia de los hombres armados vistos en las películas extranjeras de tal modo que la transformación de la realidad e identidad de la juventud negra pobre siguió avanzando con el estereotipo del *bandolero* tomada de la cultura estadounidense. Este fenómeno se alimentó a la vez de la nueva emigración de jamaicanos vinculados a estas actividades, sus destinos serían Estados Unidos, Inglaterra y en menor medida Cuba. Sobre esto último, Horace Levy señala que después de las elecciones de 1980 la mayoría de los pandilleros ligados a la política empeza-

... porque un sector de éstos fue vinculándose al crimen organizado que se estaba gestando en la isla.

ron a emigrar a Estados Unidos ya que en años previos la violencia entre ambos bandos alcanzó un nivel similar al de una guerra civil. Según este mismo investigador, una minoría de los migrantes se desplazó a Cuba, lo cual hace pensar que este grupo quizá haya estado ligado al Partido Nacional del Pueblo ya que M. Manley mantenía buenas relaciones con el gobierno cubano (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014). Algunos de los pandilleros más exitosos vieron el momento perfecto para ampliar el mercado de la marihuana y comerciar con un nuevo producto: la cocaína sudamericana que transitaba por las aguas del Caribe con dirección a Norteamérica o Europa, manejada por los carteles de Cali y Medellín en la década de los ochenta.<sup>11</sup> Por lo tanto, tejer redes internacionales y establecer bases de apoyo es otro factor que explica la evolución pandillera:

Estos grupos crearon sus contactos internacionales en relación con el tráfico de drogas en la década de los sesenta, particularmente hubo gente que los ayudó a exportar marihuana, facilitando la exportación del material, mas no necesariamente participando en la organización [refiriéndose a políticos o contactos internacionales]. El desarrollo en sí del crimen organizado se dio a mediados de los ochenta, cuando las pandillas se involucraron directamente en el tráfico de drogas y nuevas formas de llegar al mercado de Estados Unidos, incluidos los trata-

<sup>11</sup> Ambos carteles eran los responsables de organizar el traslado de cocaína a través de la región caribeña y entre sus métodos se encontraba llevar el producto a través de avionetas o tirar desde el aire la cocaína empaquetada para después recogerla en botes. Hay que recordar que fue en esos años cuando el consumo del *crack* se popularizó en algunos sectores de Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe, lo cual generó rivalidades entre los comerciantes del producto por la competencia y las ganancias que producía la llamada piedra o roca (Klein, Day y Harriott, 2004:23-29).

dos internacionales (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

... el respeto y  
aprecio al *Don* ha  
sido por los  
apoyos y  
facilidades que  
éste le ha ofrecido  
a la comunidad...

Pero, ¿qué motivaba a los jóvenes jamaíquinos a insertarse a estos grupos? Como se ha visto, la cultura pandillera fue cambiando con el paso del tiempo desde la década previa a la independencia hasta la época independiente e intensificada en la etapa neoliberal de 1980, primero por la asociación de algunos jóvenes pobres con los partidos políticos y segundo porque un sector de éstos fue vinculándose al crimen organizado que se estaba gestando en la isla. A. Harriott señala que el fenómeno transnacional transformado por el tráfico de drogas

(...) ayudó a que se idealizara a los *gangstas* más exitosos como triunfadores sociales volviéndose atractivo para la gente joven, erigiéndose en un símbolo de superación: autos, ropas que pueden atraer a las mujeres, todas esas cosas que los hombres jóvenes encuentran llamativas. [Además] En las familias donde hay madres solteras, los jóvenes buscan símbolos de éxito y todo aquello que representa un “éxito” [en este contexto] tiene una repercusión que impacta, especialmente en aquellos que sufren de desempleo y que tienen pocas oportunidades en sus comunidades y en un mundo como el del libre mercado (Harriott, 2014).

De esta manera, la cultura pandillera puede considerarse un elemento atractivo donde socializan ciertos individuos con otros que viven situaciones similares. De igual forma, habría que considerar la opinión de algunos autores cuando señalan que hay jóvenes que imitan ciertas conductas o influencias con tal de ser aceptados en estos grupos.

Como se ha visto, varios factores explican el surgimiento de una cultura pandillera en Kingston y el hecho de que a los jóvenes les resulte seductora esa vida para salir adelante. Ahora bien, si se profundiza sobre aquellos personajes que fueron reconocidos por su éxito en actividades ilícitas, habría que mencionarse la figura individual del *Don*, el cual, como se ha dicho anteriormente, era el líder surgido de la comunidad, ligado directamente a la política, al tráfico de drogas y que con el paso del tiempo tomó fuerza al adquirir armas y conocer la estructura sociopolítica de las calles de la capital. Este fenómeno generó que en varias comunidades se establecieran *Dons* que en tiempos electorales garantizaban votos a determinados partidos por la gran influencia que tenían en la comunidad a cambio de beneficios clientelistas. Su nombre fue tomado de las mafias italianas dados a conocer por la cinematografía extranjera que llegaba a la isla y se complementó con un romanticismo tipo Robin Hood producido por la hollywoodización cultural. Esta figura ha sido matizada desde diversas perspectivas, ya sea desde la opinión popular, política e incluso la académica:

El *Don* disfruta de poder, influencia y apoyo en parte porque ofrece varios servicios a los residentes, especialmente en comunidades que carecen oficialmente de estructuras gubernamentales. Como un mayor benefactor en muchas comunidades, el *Don* usurpa el rol del gobierno en la prestación de servicios de bienestar que incluyen educación, alimentos y empleo, así como una justicia penal paradójica (Glaister, 2010:21-22).

Evidentemente, en muchas comunidades el respeto y aprecio al *Don* ha sido por los apoyos y facilidades que éste le ha ofrecido a la comunidad, pero también por la ineficiencia

del gobierno en algunos espacios de la ciudad dejando a la población en el abandono social.

En realidad, muchos de estos lugares permanecen aislados o encapsulados, es decir, los habitantes de ciertos barrios no se pueden comunicar con sus vecinos ya que pueden ser considerados enemigos debido a los conflictos entre comunidades, provocados por la estructura imperante en los vecindarios dominados por un *Don*.

En cuanto a la justicia señalada más arriba, conocida como *Jungle justice*, era efectuada cuando una orden o acuerdo era violado en una *Don community*, ya que “el

*Don* es el líder que quiere ser respetable, quien da las instrucciones de lo que deben hacer o no los miembros de la pandilla, [e incluso en la comunidad] y si un miembro comete un crimen la reacción sería rápida, golpeando o disparando a alguien. Esa era la forma de mantener el orden y la disciplina dentro de su área” (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014). De ahí que los expertos en temas de violencia y crimen señalen que el rol del *Don* es el de un líder general, y en cuestiones de disciplina y uso de la violencia, es quien dice la última palabra. Es decir, el *Don* es considerado como el líder supremo de la comunidad y de la pandilla (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

## En los últimos años, el crimen violento ha sido considerado como una de las mayores preocupaciones de la población jamaíquina...

### Las diferentes pandillas: cultura y estructura *Gangsta*<sup>12</sup>

Al realizar mi investigación fueron constantes las noticias y comentarios sobre el fenómeno de las pandillas. Ésta es precisamente una de las características más sobresaliente en la cultura jamaicana urbana y que hasta la fecha estigmatiza la vida cotidiana de muchos hombres y mujeres trabajadoras. En Kingston se percibe cotidianamente el ritmo acelerado de la gente, se escucha una música original cuyas letras hablan de su sociedad, su cultura, pero también de la pobreza esparcida por la ciudad.

En la actualidad, el tema de las pandillas en Jamaica merece una reflexión sistemática dado que es un fenómeno que ha involucrado a varios sectores de la población y porque en ellas se refugia una gran cantidad de jóvenes que buscan una forma de socializar y una identidad colectiva que si no se atiende desde políticas públicas de prevención puede degenerar en grupos delincuenciales cuyos fines y estructuras sean otros. En los últimos años, el crimen violento ha sido considerado como una de las mayores preocupaciones de la población jamaicana y ha sido citado por el Banco Mundial como uno de los factores de retraso en el desarrollo económico tanto del país como de la región del Caribe (Forselledo, 2006:7). Como se ha visto, el oeste de Kingston se ha caracterizado por la formación de este tipo de sociedades. Por ello, en el presente apartado abordaré los diferentes tipos de pandillas, sus funciones y estructura para evitar generalizaciones y confusiones. A continuación se pre-

<sup>12</sup> El término “*Gangsta*” será utilizado en mi trabajo por la importancia que representa en la cultura pandillera del Caribe. Se trata de una expresión en *patois* jamaicano que viene del inglés *gangster*; además este vocablo fue popularizado por personas que se identifican como pertenecientes a una *Crew* o una *Gang*. Actualmente es utilizado en la industria cultural del *dancehall*, en específico en la producción de la *gangsta music* y *gangsta movies* lo que ha ayudado a reforzar la *gangsta mentality* de las nuevas generaciones.

senta una clasificación de los diferentes tipos de pandillas propuesta por la Peace Magnament Initiative (PMI).<sup>13</sup> Es importante señalar que los términos utilizados a continuación no son de uso común entre la población, es decir, si uno le pregunta a un habitante promedio de Tivoli Gardens, Trench Town u otras comunidades del oeste de Kingston, éste muy probablemente no hará diferencia entre ellos, y utilizará en su lugar el término de *gangs*. Precisamente por eso, el propósito de esta clasificación es señalar la incorrecta generalización de los grupos pandilleros y evitar la criminalización de muchos de ellos a causa de dicha generalización.

... las *corner crews* están vinculadas a actividades positivas, ordinarias y no violentas...

#### *Corner crews*

Se hace al lector una aclaración importante respecto a este concepto: de los diferentes tipos de “pandillas” abordados en este apartado, las *corner crews*, no son pandillas de acuerdo con el Ministerio de Seguridad Nacional de Jamaica. No obstante, se decidió incluirlo en esta sección debido a que han sido estigmatizadas como grupos criminales, cuando no lo son.

De acuerdo con los informes emitidos por la OEA, “el término “pandilla” –en Jamaica– es frecuentemente utilizado tanto por la policía como por los medios de comunicación como sinónimo de la categoría ‘pandillas criminales’ la cual se refiere a la realización de actividades criminales organizadas con utilización de armas de fuego” (Forselledo, 2006:62). Sin embargo, debemos notar que hay una serie de características que diferencian grupos, así como motivos o ideales de parte de sus miembros. Sobre las pandillas denominadas *corner crews*, ubicadas en el oeste de Kingston, Horace

<sup>13</sup> La Peace Magnament Initiative, que en adelante se abreviará PMI, es una organización independiente que colabora tanto con académicos, miembros de distintas comunidades e instituciones gubernamentales con el fin de solucionar problemas de crimen, violencia e inseguridad en comunidades inestables.

Levy, quien ha investigado de cerca estos fenómenos, comenta:

Estas pandillas esencialmente no son pandillas criminales o grupos criminales pesados, nosotros tenemos lo que llamamos *crews*, y a muchas de éstas en la Peace Magnament Initiative las nombramos *corner crews* porque están ligadas con una esquina en particular, una sección de la comunidad. Nosotros no utilizamos el término *gangs* y preferimos utilizar el término de *crews*, en sí el equivalente a esto en los E.U.A sería *street gangs*; la policía [jamaicana] tiene una clasificación de tres niveles y de los tres, las *street gangs* sería el nivel más bajo (la menos peligrosa), el primer nivel. Así que ellos [la policía] los llaman *gangs* y los ven como criminales que gradualmente pasan a un segundo nivel más serio de crimen” (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014).

Es importante diferenciar el concepto de *street gangs* de la propuesta hecha por la PMI, es decir, del concepto de *corner crews*, ya que el primero tiende a generalizar el concepto de pandilla y a criminalizar a los grupos de jóvenes, mientras que el segundo sólo hace alusión al espacio geográfico en el que éstos se reúnen: las esquinas de su comunidad, pues como se verá, estos grupos no se caracterizan por la criminalidad. La mayoría de sus miembros son jóvenes de entre 15 y 20 años y los más viejos pueden llegar a tener hasta 30 años. Aunque las edades fluctúan, en estos grupos no existen personas de 40 o 50 años; lo que sí prevalece es una gran cantidad de jóvenes desempleados (H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014). De acuerdo con el censo del 2011, de un total de 13,003 hombres que contaban de 14-29 años en Kingston, 1,813 eran desempleados y 5,597 se encontraban

inactivos (s/a 2011:2), si a ello le sumamos los individuos dedicados a la economía informal el número de desempleados se elevaría aún más.

De acuerdo con el reporte *Youth Violence and Organized Crime in Jamaica...* (Levy, 2012), las *corner crews* están vinculadas a actividades positivas, ordinarias y no violentas.<sup>14</sup> Por ejemplo, juegan dominó, fútbol, asisten a la iglesia, hacen fiestas, pero también pueden estar involucrados en robos, y raramente usan armas.<sup>15</sup> En efecto, a lo largo del trabajo de campo realizado se pudieron observar – tanto en Trench Town como en Tivoli Gardens– diversos grupos de jóvenes –hombres– jugando dominó, cartas, socializando, escuchando música o fumando marihuana. Sus reuniones podían ser en la mañana, y/o en las tardes. Según Anthony Harriott, estos grupos de jóvenes –*corner crews*– generalmente:

(...) son grupos conflictivos, territoriales, que tienen problemas con grupos similares por diferentes inconvenientes como disputas por chicas; cosas triviales, que generalmente crean problemas [...] Este tipo de grupos en su mayoría están conformados por jóvenes, a diferencia de los grupos del crimen organizado que tienen redes donde participan diferentes generaciones, gente de cincuenta, sesenta o veinte años, personas de diferentes edades y en los cuales no hay edades

... existe un grupo de jóvenes que se identifica como *defence crews* y que puede manejar armas...

<sup>14</sup> Es decir, su objetivo no es la violencia, sin embargo, esto no significa que ninguno de sus miembros pueda estar vinculado con actividades criminales, pero no es algo que caracterice al grupo.

<sup>15</sup> Las oportunidades en estos jóvenes de insertarse a un mundo académico generalmente son pocas ya que muchos de ellos carecen de recursos económicos o tienen problemas familiares, factores que influyen en su alejamiento de las aulas. Algunos de los lugares donde se apreciaron varios jóvenes en Trench Town fueron en las esquinas de 2nd Upper Street, en los espacios llamados México, Cuba y New York. En Tivoli Gardens en las esquinas de Java, Haití, en la zona de Rasta City y en las canchas de básquetbol, sólo por mencionar algunos lugares ya que varios grupos de jóvenes y también adultos se reunían en diferentes espacios o afuera de sus casas en ambos barrios.

diferentes (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).<sup>16</sup>

Como se aprecia, las *corner crews* son grupos de socialización que pueden llegar a ser grupos delincuenciales, mas no criminales, pues de acuerdo con la *Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional* (UNODC), un grupo criminal organizado es aquel que cuenta con tres o más personas, que existe durante un periodo determinado, que actúa con el objetivo de cometer delitos graves o punibles con por lo menos cuatro años de encarcelamiento y que busca obtener un beneficio económico o material. Las *corner crews* cumplen con los primeros dos señalamientos, pero no cometen delitos graves y tampoco buscan ganancias económicas, por lo tanto, no son grupos criminales. De hecho, de acuerdo con la definición del Ministerio de Seguridad Nacional de Jamaica, ni siquiera pueden ser clasificados como pandillas.<sup>17</sup> Esto es relevante porque las *corner crews* han sido estigmatizadas como pandillas criminales, cuando no lo son.

... existían 40  
Jamaican posses  
con más de 13,000  
miembros  
operando en  
Estados  
Unidos...

<sup>16</sup> Actualmente la mayoría de las muertes y actividades ligadas a las pandillas en Jamaica y en el Caribe se da entre la población juvenil, lo cual hace pensar que varios jóvenes son propensos a involucrarse en conflictos similares a los de las *corner crew* pero que a su vez pudieran tener nexos (de trabajo o servicios) con el crimen organizado. Por otro lado, el que en los grupos organizados participen individuos de diferentes edades corrobora la idea de que puede haber un patrón de continuidad de generación en generación sea por una tradición inculcada –herencia–, o por la competencia entre familiares o amigos.

<sup>17</sup> El Ministerio de Seguridad Nacional de Jamaica define a las *gangs* exactamente como la ONU define a los grupos criminales organizados, por ello, las *corner crews* no cumplen con las características necesarias para ser consideradas como *pandillas*, de acuerdo con esta definición. Para profundizar en los detalles de estas definiciones en Jamaica, véase el informe mencionado arriba (Levy, 2012).

### *Defence crews*

Lo anterior sirve para dar paso a un siguiente nivel donde las armas de fuego tienen un papel fundamental. Según la *Peace Magnament Initiative*, existe un grupo de jóvenes que se identifica como *defence crews* y que puede manejar armas para resguardar o proteger a la comunidad de grupos externos o rivales. Esta cultura, como ya se ha visto anteriormente, deviene de los imaginarios divulgados por la industria cultural y la vida política que ayudaron a crear una cultura machista con una perspectiva fetichista con respecto a las armas. El fenómeno puede evolucionar, ya que algunos de estos grupos al querer defender a la comunidad, pueden transformarse en una pandilla criminal por ciertas circunstancias, entre ellas usar armas de fuego y vincularse poco a poco a los grupos del crimen organizado. Sin embargo, hay que notar que las *defence crews*

jamaiquinas no tienen una estructura, perciben la incompetencia de la policía para resolver los problemas de la comunidad y pueden extender sus relaciones de “justicia” por cuenta propia –lo que se describió como *jungle justice*– así como asociarse con otros grupos (Levy, 2012:41).

Como ya se mencionó, las *defence crews* cuentan con armas, y se sabe que en los años sesenta y setenta la mayoría de éstas fueron distribuidas por los partidos PNP y JLP en áreas deprimidas de la capital, cuando se buscaba la adhesión de uno u otro partido con el fin de ganar el poder (Forselledo, 2006:7; H. Levy, comunicación personal, 2 de diciembre de 2014). De hecho, las *defence crews* tienen su origen en la rivalidad entre los dos partidos políticos (Levy, 2012:27).

Se observa pues que ambas, las *corner crews* y las *defence crews*, pueden considerarse *street gangs* de acuerdo a las normas policíacas estadounidenses o jamaiquinas, pero como se ha visto, tanto su identidad como su localización geo-

gráfica en una comunidad o en un espacio público, su estructura y sus objetivos, las distingan de un fenómeno más complejo como es el de las pandillas criminales organizadas. En efecto, mientras las primeras dos buscan un estatus o el reconocimiento de grupos opositores, las organizaciones criminales tienen un fin económico, una organización jerárquica y la internacionalización de su movimiento a través de contactos extranjeros. Sin embargo, las *defence crews* se pueden involucrar poco a poco en el crimen organizado, pero sin tener contactos internacionales fuera del país. Es a través de la progresión de estos fenómenos que se convierten en *criminal gangs* ya que se organizan para enriquecerse o para delinquir, controlar varias *corner crews* o áreas, además de incursionar en la distribución de droga, tráfico de armas o en asesinatos a sueldo (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

Es preciso tener presentes las recomendaciones del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los resultados de los estudios realizados en el Caribe sobre el problema de las llamadas *street gangs*, pues se ha demostrado que la mayoría de los jóvenes involucrados en estos grupos son hombres marginados, de barrios pobres, lo cual hace pensar en la necesidad de políticas públicas efectivas e incluyentes que brinden más oportunidades a los sectores más pobres de la población (Harriott, 2012:89). Hoy en día el número de pandillas en Jamaica oscila entre 230 y 260, de las cuales aproximadamente 140 se ubican en Kingston y de éstas, 8 o 10 grupos pertenecen a la categoría del crimen organizado.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Horace Levy y Harriot concuerdan en estas cifras. Para el año 2010, de acuerdo con los datos del Ministry of National Security, existían 268 pandillas en todo el país y 3,900 miembros (*Idem*:70).

### *Organized crime (crimen organizado)*

Uno de los datos más importantes acerca de las pandillas jamaicanas es el crecimiento y organización que han tenido con el paso del tiempo, desde que Jamaica logró su independencia. Como ya se ha dicho, el oeste de Kingston goza de una fama histórica por albergar a estos grupos, incluso fue en este lugar donde surgieron las pandillas transnacionales más conocidas. Su desarrollo se dio luego de la emigración de jamaicanos a Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, después de las elecciones de 1980; y al establecer las rutas y los contactos por la distribución de marihuana que se habían dado décadas atrás, sin embargo, con la aparición de la cocaína y el “crack” su fuerza nacional e internacional aumentó.

A diferencia de las *corner crews* y las *defence crews*, en esta esfera se pueden encontrar jerarquías y organizaciones piramidales, individuos de edades más adultas y con intereses económicos. Entre éstos se encuentran: el tráfico de drogas, el tráfico de armas, el tráfico de personas, extorsiones, asesinatos y negocios alternos para lavar el dinero. Según un reporte de la policía de Nueva York, estas pandillas tienen su origen en la pobreza y el desorden político de Kingston y comenzaron a violentarse, estructurarse y organizarse como grupos criminales durante la década de los setenta, cuando la exportación de la marihuana llamada “*jamaican gold*” o “sin semilla” se popularizó en el mercado estadounidense. En esos mismos años la finalidad de los pandilleros migrantes era conseguir armas sofisticadas para sostener las guerras internas, pero en 1980 las pandillas —ya establecidas en la Unión Americana— se volvieron activas en la transportación y distribución de la cocaína, así como del famoso “*crack*” (Clark, Betzler, Best y Showney, 1991:18).

Este contexto generó un nuevo escenario en el tráfico de armas de fuego, secuestros, robos, allanamientos, tráfico de indocumentados

Hoy en día el número de pandillas en Jamaica oscila entre 230 y 260...

y lavado de dinero. Para 1990 la Oficina Federal de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego estimaba que existían 40 *Jamaican posses* con más de 13,000 miembros operando en Estados Unidos, mismos que mantenían nexos con grupos afroamericanos (Clark, Betzler, Best y Showney, 1991:19). Así pues, en 1989, ya en la etapa neoliberal —y con los tratados de libre comercio ya en marcha— las pandillas jamaicanas comenzarán a incursionar en nuevas actividades —como invertir en el extranjero—, de modo que esto les ayudará ser más independientes y fuertes, a diferencia de la primera generación pandillera que floreció de las relaciones clientelistas con los partidos políticos. Estos sucesos ayudaron a que Tivoli Gardens fuera estigmatizada porque ahí surgió la famosa pandilla *Shower Posse* en los años ochenta; su reputación era de respeto por ser la más exitosa en el plano nacional e internacional, porque su líder Jim Brown era considerado —por algunos— un buen hombre que veía por la gente de la comunidad,<sup>19</sup> y por utilizar la violencia desmedida hacia sus enemigos. De hecho, se dice que utilizaba ese nombre (*Shower*) debido a que bañaba a sus enemigos de balas.<sup>20</sup> Años después la pandilla sería dirigida por el hijo menor de Jim Brown, Christopher Coke, también conocido como *Dudus* o el *President*, quien sería extraditado en mayo de 2010 a Estados Unidos para cumplir una condena de 23

años de prisión por delitos relacionados con el tráfico de drogas y armas de fuego en Estados Unidos y Canadá.

Sobre las características de las pandillas actuales en el oeste de Kingston, y en especial las pertenecientes al crimen organizado, Harriott menciona que éstas realizan distintas y complejas actividades, entre las cuales se encuentran las extorsiones en el centro de la ciudad, el tráfico de drogas a nivel nacional y/o transnacional y el tráfico de armas. Cabe señalar que si son capaces de realizar una amplia gama de actividades, es porque sus afiliaciones políticas les han dado acceso a operaciones transnacionales en forma de contratos o negocios en Estados Unidos (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

De acuerdo con este mismo autor, el antiguo grupo conocido como *Shower Posse* —que posteriormente se llamó *Presidential Click*—, contaba en su interior con distintas facciones, y cuando esta *Posse* se convirtió en transnacional asociándose con algunos grupos de Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido surgió el mejor y más grande grupo organizado jamaicano fortalecido por sus redes internacionales. A éste se le suman los *Spanglers*, un grupo territorial involucrado también en tráfico de drogas, extorsiones, aunque en menor proporción que *Presidential Click* (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014). Estos son los principales grupos del crimen organizado que pueden percibirse hasta la fecha en la zona occidental de Kingston. El primero se encuentra ubicado en *Tivoli Gardens* y el segundo en *Matthews Lane*, a unos metros de Tivoli, aunque existen otros grupos organizados en el oeste de Kingston que no son tan fuertes como los mencionados.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Edward Seaga definió a Jim Brown como protector de los pobres, pero popularmente era conocido como *The Don of the Dons*. En diversas entrevistas —a adultos mayores— nunca se habló negativamente de Jim Brown, de hecho, las pocas referencias de este personaje eran positivas y señalaban que había sido un hombre de valores, sencillo, cercano a la gente y un líder que veía por la comunidad, a comparación de los representantes políticos. En 1992, tras recibir una orden de extradición de parte del gobierno de Estados Unidos, Jim Brown fue encarcelado para ser entregado al gobierno estadounidense, pero esa misma noche murió en su celda. La mayoría de la gente de Kingston en charlas informales mencionaron que fue el mismo gobierno quien lo asesinó por tener información importante del sistema político jamaicano. Paradójicamente, al poco tiempo de haber muerto J. Brown, su hijo mayor Jah T quien se creía asumiría el liderazgo del grupo, fue asesinado a tiros mientras conducía su motocicleta.

<sup>20</sup> Sin embargo, algunas versiones contradicen el origen del nombre de la pandilla, ya que según éstas no se debe solamente a los baños de balas propinados a los contrincantes, sino a la asociación y nexos de este grupo con reconocidos y poderosos abogados y políticos de Jamaica.

<sup>21</sup> Ambos grupos transnacionales “*Shower y Spanglers*”, desde sus inicios, fueron considerados por las autoridades policíacas tanto en Jamaica como en el extranjero como grupos rivales debido a su afiliación política, ya que la primera pertenecía al bloque del Partido Laborista de Jamaica (JLP) y la segunda al Partido Nacional del Pueblo (PNP).



Pintura mural en el territorio del grupo *Spanglers*.

En la contraparte, el entonces jefe del Departamento de Policía del oeste de Kingston afirmaba que desde su experiencia no existía crimen organizado en esta área o no era parte de lo que los medios denominan violencia pandillera en Jamaica, puesto que el problema de las pandillas –desde su punto de vista– se da en ocasiones sólo porque un hombre te ve mal o por problemas superfluos. En sí, “muchas gente en Jamaica asesina a otra sin razón, sólo porque quieren mostrarse malos, después de un conflicto, un baile o sólo porque se te quedan viendo por largo tiempo” (S. McGregor, comunicación personal, 5 de enero de 2015). Sin embargo, como se observa, ésta es una forma de minimizar el problema del crimen organizado y de generalizar la idea de crimen en todas las pandillas.

Hasta aquí se puede ver cómo ciertas definiciones de las pandillas pueden generar estigmas y crear estereotipos. Sin embargo, es cierto que el fenómeno es complejo y es complicada la tarea de definirlos, complicada, entre otras cosas debido a que –como fue notado durante mi investigación– ocurren cambios en las estructuras pandilleras cada cinco o diez años tanto por cuestiones internas –tales como cambios políticos, económicos o sociales a nivel local– como por el contexto inter-

nacional.<sup>22</sup> De ahí que en la actualidad hayan surgido diversos grupos criminales que pelean la plaza y el papel de *Dudus*, quien mantenía el orden y el control de varias zonas; incluso algunos de los líderes de estos grupos han dejado de usar el término *Don* por temor a ser identificados por las autoridades.<sup>23</sup> Para el año 2015, las pandillas más notorias en West Kingston según McGregor eran: la *Young generation*, *Strikers gang*, *Scare Dem gang*, *The Fatherless gang*<sup>24</sup> y *Four Storey gang*, mientras que *Presi-*

<sup>22</sup> Este dinamismo y los cambios culturales que ha acarreado han podido notarse tanto en las pandillas de Jamaica como de Belice. Para conocer a profundidad estos fenómenos desde un estudio comparativo entre ambos países, véase Domínguez (2018).

<sup>23</sup> A lo largo de la investigación se dijo en entrevistas formales e informales que entre “*Dudus* era el único que mantenía un orden sobre los crímenes y robos no sólo en Kingston sino en varias partes del país, si alguien te robaba en el centro de la ciudad tú podías acercarte al *President* para recuperar tus pertenencias sin problemas” (Bitácora de trabajo de campo en Jamaica, 12 de diciembre de 2014). También se dice que, “Él era un buen hombre, si tú le pedías ayuda te apoyaba para que iniciaras un negocio” (Maurice, comunicación personal, 3 de diciembre de 2014). “Si sufrías de hambre te compartía un poco de dinero para comer y si no tenías dinero para ir a la escuela igualmente te ayudaba, pero hoy todo eso cambió y hay caos” (Escobar, comunicación personal, 9 de enero de 2015).

<sup>24</sup> Es importante el nombre de esta pandilla pues alude a la continuidad generacional pandillera de los miembros de este grupo. De acuerdo con la explicación de McGregor, “el significado de este nombre se refiere a que sus padres murieron o a que perdieron a sus padres, ellos eran niños que dijeron –*mi padre murió a través de la violencia pandillera*– de ahí que se hagan llamar *The Fatherless gang*”. Sobre la formación de esta pandilla, véase la nota del diario *The Observer*, Corey Robinson, “I Was Hired to kill Omar Davies. Former killer tells how gangs recruit teen boys” (*The Observer*, 18 de marzo de 2012).

*dential Click*, manejada por *Dudus*, cayó con él al ser extraditado, aunque esta salió *The new generation* (S. McGregor, comunicación personal 5 de enero de 2015). En cuanto a los *Spanglers*, pandilla contemporánea de *Showa* ubicada en la zona central de Kingston, al parecer aún continúa operando a pesar de ser una de las más antiguas y de que su líder se encuentra en prisión.

### Estructura, género y cultura pandillera

Sobre las jerarquías que se forman al interior de las pandillas hay que señalar que no todos los grupos cuentan con estas estructuras, y quienes se organizan de esa manera son aquellos que pertenecen al crimen organizado. Analizando desde una imagen piramidal, se encontró que en la punta existe un *líder supremo* quien sería la cabeza del grupo y que hasta hace poco era llamado *Don*. En la base de la pirámide o parte inferior se encuentran los llamados *Bottom*, gente que hace los trabajos más peligrosos o arriesgados como robos, tiroteos y extorsiones colectivas para recaudar dinero. Arriba de éstos se encuentra un grupo intermedio que según los expertos, es el más ordenado y que básicamente ejecuta las órdenes de la cima –del líder– y que controla a la base. En dicho sector puede haber alguien encargado de todo lo relacionado con las ejecuciones y su financiamiento, es decir, de los trabajos “violentos”, mientras que otro individuo puede estar involucrado en negocios o fachadas para lavar dinero. Sin embargo, la organización de cada grupo varía de acuerdo con el grado de sofisticación y especialización que tenga.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Este sector intermedio encargado de que las órdenes del líder se lleven a cabo, en algunas ocasiones son nombrados *Lieutenant* (teniente), pero los individuos que se dedican especialmente a las ejecuciones y que manejan armas de fuego son llamados *Shottas*. Por otro lado, quienes se encuentran en la parte más baja de la pirámide –los *Bottom*–, es decir jóvenes que se asumen

Por otro lado, como se ha apreciado a lo largo de este artículo, la mayoría de las personas afiliadas a las pandillas son hombres pero, ¿existen mujeres al interior?, y en caso de que las haya, ¿qué rol juegan? La investigadora Donna Hope, quien ha trabajado de cerca la cultura popular de Jamaica, señala que a pesar de que las figuras del *Shotta* y del *Don* son figuras adoptadas principalmente por hombres jóvenes, existe su equivalente femenino, la *Shotta girl* y la “*Donnette*”.<sup>26</sup> Por su parte, el jefe del departamento de policía del oeste de Kingston señala que ha habido pocas mujeres líderes y que una de las cosas que hacen es “transportar las armas de fuego de algunas secciones donde pudiera llevarse a cabo un operativo así como facilitar ciertas operaciones” (S. McGregor, comunicación personal 5 de enero de 2015), actos que sin duda pueden asociarse a la exacerbación de la violencia pandillera. Finalmente habría que preguntarse sobre los motivos que orillan a las mujeres a involucrarse en estos fenómenos, quizá algunas de las respuestas tengan que ver con los problemas familiares, la curiosidad de ingresar a un grupo e incluso con la búsqueda de protección.

Una diferencia notoria de los jamaíquinos respecto a otros pandilleros caribeños<sup>27</sup> o estadounidenses, es la ausencia de tatuajes y de números –como símbolos– para identificarse como miembros de una pandilla. Desde mi experiencia en el trabajo de campo, los grupos jamaíquinos no son fácilmente identificables puesto que suelen ser menos llamativos, y más discretos y reservados. Si bien algunos jóvenes –de las *corner* y *defence crews*– vestían atuendos como paliacates, gorras estadounidenses, gafas

como pandilleros, popularmente son conocidos como *Soldiers*. En estas divisiones no estamos tomando en cuenta a los *Associates*, personas asociadas con estos grupos que pudieran ser políticos, empresarios, abogados, etcétera.

<sup>26</sup> Término utilizado para una mujer que tiene el estatus de *Don* (Hope, 2006:88-121).

<sup>27</sup> En esta comparación me refiero a los *Crips* y *Bloods* de Belice que he analizado en otras investigaciones.

oscuras y cadenas de “*chinee gold*”, aquellos que manejaban autos costosos o motocicletas en calles donde la pobreza era evidente usaban ropas menos llamativas, mostraban más seriedad en sus rostros y eran mayores de edad.

El uso de alhajas lo refiero aquí porque deja ver una expresión de poder o respeto que busca quien se identifica como *gangsta*, práctica que tradicionalmente ha caracterizado al pandillero urbano de Kingston o incluso a los pandilleros negros caribeños. Probablemente este imaginario relacionado con el dinero haya sido fomentado décadas atrás, pues la única persona que utilizaba símbolos —como collares pesados y brillantes— era el *Don*, que usaba el color plata como símbolo de brillo para distinguirse de los demás. No obstante, esta práctica dejó de ser exclusiva del líder y hoy en día se ha convertido en una práctica común entre los jóvenes.<sup>28</sup>

Por otro lado, tampoco se encontraron colores que identificaran a un grupo en especial o mímica para comunicarse como lo hacen los *Crips* y los *Bloods*. Lo que sí se observó fueron *grafitis* que hacían alusión al grupo que se reunía en algún espacio como *Chicago City*, *Manhattan*, *México*, etcétera. Otras de las pintas que se pudieron notar constantemente fueron las de los partidos políticos que ilustran probablemente las asociaciones clientelares. A. Harriott comenta que:

Uno de los símbolos que utilizan [las pandillas] son los colores; el verde es el color del Partido Labo-

En cuanto a la música que los pandilleros suelen escuchar, podemos mencionar la *gangsta music*, el *dancehall*, el *hip hop* estadounidense y el *reggae*.

rista de Jamaica, no es específico de una pandilla, pero es símbolo protector porque une a la pandilla con ese partido. [...] Es una forma de legitimar los símbolos, es un símbolo que ellos usan para conectarlo con la gente de la comunidad. [...] *Los símbolos no se separan del partido político*, ellos los usan para representar su asociación con la comunidad. En Jamaica, a diferencia de lo que sucede en Norteamérica, ninguna pandilla utiliza los símbolos para distinguirse a sí mismo, los símbolos están relacionados con la afiliación o unión de una comunidad con una pandilla o de una pandilla con un partido político. Es una especie de *Umbrella Symbol* que los protege. El otro color es el naranja o rojo, que representa al Partido Nacional del Pueblo [...] y lo utilizan grupos similares (A. Harriott, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

Lo anterior ilustra la profunda relación histórica que ha existido entre las pandillas y los partidos políticos, así como la importancia simbólica que tienen los colores y los *grafitis* políticos para marcar un territorio e influir en la población. De igual manera, al caminar por las calles donde suele haber pandillas o en comunidades vecinas, uno puede encontrar otras expresiones que hablan de la cultura de estos grupos. Los muros de Kingston, sobre todo de los barrios pobres, manifiestan por ejemplo, la vida de las personas a través de murales y pinturas, así, es posible encontrar pintura de algún líder que ha sido asesinado o a algún miembro de la pandilla que es recordado.

<sup>28</sup> Probablemente el significado y fetiche dado al brillo del metal —desde una perspectiva *gangsta*— sea el de mostrar poder, respeto, jerarquía en el barrio y al interior de la pandilla. En Belice, dos pandilleros explicaban que “el simbolismo de las cadenas de oro y plata es mostrar qué tan avanzado estás” —refiriéndose al estatus o el dinero— (David y Tee Dag, comunicación personal, 10 de octubre de 2014).

En pocas palabras se puede decir que el fenómeno *gangsta* en Jamaica también ha creado un tipo de arte urbano que expresa el recuerdo y la memoria de los pandilleros. La reflexión en torno a dichas expresiones artísticas merece mayor atención, sobre todo cuando la obra en cuestión se convierte en un pasado presente, un momento vivencial que dibuja la realidad, la cultura y la historia de una población que ha vivido —quizá toda su vida— en *ghettos*, *garrison communities* o *inner cities*.<sup>29</sup>

*music*” (A. Williams, B. Brown y B. Duss, comunicación personal, 8 de enero de 2015).<sup>30</sup> Por su parte, una chica en Trench Town decía a propósito de la misma música: “a mí me gusta porque esos artistas hablan de la vida real, de lo que pasa aquí en el *ghetto*” (S. Gyal, comunicación personal, 14 de enero de 2015). Algunos de los cantantes más reconocidos del género *gangsta music* —que es parte del nuevo *dancehall* jamaicano— son: Vybz Kartel, Mavado, Alkaline, Tome Lee, entre otros.



Pintura mural de Claudius Massop, antiguo líder de la comunidad Tivoli Gardens.

En cuanto a la música que los pandilleros suelen escuchar, podemos mencionar la *gangsta music*, el *dancehall*, el *hip hop* estadounidense y el *reggae*. Platicando con varios jóvenes en Tivoli Gardens sobre este tema, nos comentaban “nosotros escuchamos *gangsta music*, por sus ritmos, por sus letras *bum bum*. A un *gangsta* le gusta *gangsta music*, a un *baty boy* le gusta *baty*

Estas expresiones musicales representan una moda que es consumida por un sector de la población en su mayoría joven, sin embargo, pude observar una gran cantidad de adultos en varios *Street Dances* (Bailes Callejeros), tocadas hechas en la calle donde la multitud se reúne para bailar, escuchar música y tomar un trago o fumar marihuana. Este género y sus letras tienen una fuerte influencia en la identidad jamaicana de los barrios marginales no sólo del oeste de Kingston sino también de otras latitudes del Caribe, ya que como se ha visto en estudios que he realizado sobre las pandillas beliceñas, tomaron insignias de

<sup>29</sup> Recientemente el gobierno jamaicano ha utilizado el concepto de *Inner City Community* para referirse a una comunidad marginal o pobre pero también para darle un nombre más oficial a los barrios que son llamados *ghettos* o *garrison*. Por otro lado, la policía ha implementado diversos proyectos para hacer frente a los “símbolos negativos” de las comunidades. “Actualmente procuramos borrar todos esos *graffitis* y señales, tratamos de poner cosas más positivas de amor y paz o si ellos tienen a una persona popular la utilizamos para que haga frente a las figuras de las pandillas o de sus líderes y para que diga todo el mundo ese es el jefe” (S. McGregor, comunicación personal, 5 de enero de 2015).

<sup>30</sup> La expresión *bum bum* es utilizada en Jamaica para referirse al sexo desenfrenado, mientras que la de *baty boy* alude a un homosexual.

algunos artistas jamaicanos para diferenciarse entre ellas.<sup>31</sup>

### Conclusiones

Como se puede observar, la cultura pandillera jamaicana ha tenido distintos cambios mismos que pueden identificarse desde la época pre-independientista hasta nuestros días, tanto en la conformación de los grupos como en la forma de operar y en su identidad cultural. Si bien esta investigación contiene datos de campo de los años 2014-2015, la evolución y la continuidad de este fenómeno es evidente en la Jamaica de nuestros días, siendo este un problema generado por la violencia estructural y las herencias históricas de la esclavitud así como por el rumbo que tomó la Jamaica independiente donde se polarizaron las relaciones sociales entre la ciudadanía que habita tanto las comunidades marginales de la zona metropolitana de Kingston como otros municipios de la isla, tal como lo ha demostrado el antropólogo Herbert Gayle en un compendio de escritos para el periódico *The Gleaner* (2017).

En este sentido, vale la pena preguntarse si las políticas implementadas por el gobierno para solucionar los problemas de violencia, inseguridad y muerte con armas de fuego han sido efectivas, ya que a ocho años de haber sido extraditado a Estados Unidos Christopher Coke (Dudus) —a quien se le atribuía en gran medida estos males, como se vio en el aparta-

---

<sup>31</sup> No se puede dejar de lado la opinión de las autoridades sobre esta música y estas expresiones culturales que se encuentran en muchos lados de la capital jamaicana pues señalan que investigaciones recientes demuestran que hay un triángulo muy estrecho entre la música, la droga y las pandillas: “La música *dancehall* está enlazada y cercana a las pandillas porque la música y los bailes son unos de los pasatiempos más grandes para los miembros de las pandillas en Jamaica, ellos van a los bailes y hacen bailes para hacer dinero y recreación, [el *street dance*] es un lugar donde te reúnes y conoces a otros, fumas marihuana, te das un toque y tomas unos tragos [...] los bailes están muy cercanos a la violencia pandillera. Además, diferentes miembros de las pandillas son atraídos por los artistas populares” (S. McGregor, comunicación personal, 5 de enero de 2015).

do de los grupos del crimen organizado—, los aspectos mencionados se han intensificado a pesar de que continúan los operativos militares y policíacos en numerosas comunidades inestables. Incluso se ha demostrado que estos problemas no han sido superados en coyunturas electorales, presentándose varios casos de violencia en las campañas políticas del 2016 o en lugares turísticos como Montego Bay donde se decretó el estado de emergencia en el año 2018.

## ... un problema generado por la violencia estructural y las herencias históricas de la esclavitud...

Así, el fenómeno de las pandillas jamaicanas debe ser atendido no sólo con una política de combate a la delincuencia, como lo ha hecho tanto el gobierno del PNP como recientemente lo hizo el JLP; es necesario que se tomen en cuenta las propuestas de solución de actores importantes como las organizacio-

nes no gubernamentales, las asociaciones civiles y los académicos que han analizado a profundidad estos temas ya que el fenómeno es más complejo de lo expuesto en este texto. La reinserción de ex-convictos a la sociedad y la capacitación eficiente de las fuerzas de seguridad, son igualmente fundamentales, amén de aparecer nuevos *Dons* que dictan órdenes desde el exterior y que impactan de manera negativa la vida social y económica de varias comunidades.<sup>32</sup>

Finalmente, la historia reciente de Kingston muestra una parte cultural y social de las comunidades del oeste de la capital, cuyos elementos dejan ver las bases que han estigmatizado negativamente no sólo a los espacios, sino también a sus habitantes. La realidad de estos jóvenes, y que afecta a diferentes esferas

---

<sup>32</sup> Este fenómeno se ha presentado de manera constante en la comunidad de August Town, la cual no se encuentra muy alejada de las zonas residenciales de Mona. Si bien ésta no es considerada una *Garrison community* y es rica en elementos y tradiciones africanas por ser una de las comunidades liberadas en la época pos-esclavista, su población sufre cotidianamente de tiroteos entre grupos antagónicos pero también de disparos al azar, por la decisión de líderes (*Dons*) que residen en Estados Unidos.

de la sociedad, podrá ser modificada si se atiende de cerca a la población con el reforzamiento de la identidad de su comunidad, es decir de la identidad local, así como ofreciendo oportunidades académicas y laborales. En este sentido, las futuras políticas públicas jugarán un papel fundamental para un óptimo desarrollo de la gente, pues como señalaran Norman Girvan y A. Harriott al respecto: “la violencia armada es el resultado de los fallos del orden económico y social, los cuales deberían satisfacer los derechos fundamentales y las necesidades de los ciudadanos” (Girvan, 2012:240-241), “pero al no hacerlo propician diversas formas de violencia que afectan a todos los sectores de la población pero especialmente a los pobres urbanos que viven en comunidades marginales” (Harriott, 1997:15).

### Bibliografía

- CLARKE, Colin (2006), *Kingston Jamaica. Urban Development and Social Change 1692-2002*, Kingston, Ian Randle Publishers.
- CLARK, Robert J., Francis A. BETZLER, Bruce C. BEST y Debra A. SOWNEY (1991), *State of New Jersey Commission of Investigation, Afro-Latinal Organized Crime*, Estados Unidos.
- DAVID y TEE DAG (2014), Entrevista colectiva por el autor, 10 de octubre. Lugar de origen anónimo. Grabación digital y notas en diario de campo.
- FORSELLEDO, G. Ariel (2006), *Definición y categorización de pandillas*, Washington, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos.
- GIRVAN, Norman (2012), *El Caribe. Dependencia, integración y soberanía*, Santiago de Cuba, Casa del Caribe y Editorial Oriente.
- GLAISTER, Leslie (2010), “Confronting the Don: The Political Economy of Gang Violence in Jamaica”, en *Small Arms Survey*, Graduate Institute of International and Development Studies, núm. 26, septiembre.
- GRAY, Obika (2004), *Demeaned but Empowered: The Social Power of the Urban Poor in Jamaica*, Canada, The University of the West Indies Press.
- HARRIOTT, Anthony (2012), *Caribbean Human Development Report 2012. Human Development and the Shift to Better Citizen Security*, Panamá, Inversiones Gumo.
- HARRIOTT, Anthony (1997), *Controlling Violence in Jamaica*, Kingston, University of the West Indies, Manuscrito.
- HARRIOTT, Anthony (2014), Entrevista por el autor, 18 de diciembre, Kingston, Jamaica, grabación digital.
- LEVY, Horace (2014), Entrevista por el autor, 2 de diciembre, Kingston, Jamaica, grabación digital.
- HOPE P., Donna (2006), *Inna Di Dancehall Popular Culture and the Politics of Identity in Jamaica*, Canada, University of the West Indies Press.
- ISSACS, Gregory (2001), *Black A Kill Black*, Ultimate Collection [CD-Room], grabado el 26 de junio del 2001.
- KLEIN, Axel, Marcus DAY y Anthony HARRIOTT (2004), *Caribbean Drugs*, Kingston, Ian Randle Publisher.
- LEVY, Horace (2012), *Youth Violence and Organized Crime in Jamaica, Causes and Counter-Measures*, Jamaica, International Development Research Centre.
- MCGREGOR, Steve (2015), Entrevista por el autor, 5 de enero, Kingston, Jamaica, grabación digital.
- MOUSE, Eek A. (1991), *Rude Boy Jamaican*. Soljje [Vinyl 7], grabado en 1991.
- OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO (UNODC), *Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional (UNTOC)*,

UNODC Centroamérica y el Caribe.  
Dirección URL:  
<<https://www.unodc.org/ropan/es/organized-crime.html>>.

ROBINSON, Corey (2012), “I was Hired to Kill Omar Davies. Former Killer Tells How Gangs Recruit Teen Boys”, en *The Observer*, 18 de marzo.

S/A (2011), *2011 Census of Population & Housing-Jamaica*.

S/A. (2017), “Gleaner Special: Light On Violence”, en *The Gleaner*. 3 de febrero de 2017.  
Dirección URL: <<http://jamaicagleaner.com/article/lead-stories/20170203/gleaner-special-light-violence>>.

S/A, “Commonwealth Caribbean Population Census. 1970 Jamaica. Part A”, en *Population Census 1970*, Kingston, Jamaica, Department of Statistics, vol. III.

SISTA GYAL, entrevista 14 de enero del 2015.

SIVES, Amanda (2010), *Elections Violence and the Democratic Process in Jamaica 1944-2007*, Kingston, Ian Randle Publishers.

TAFARI, Imani (2006), *Blood, Bullets and Bodies. Sexual Politics Below Jamaica's Poverty Line*, Estados Unidos, Multi Media Communications.

WILLIAMS, Andrew, Bigga BROWN y Breda DUSS (2015), Entrevista colectiva por el autor, 8 de enero, Kingston, Jamaica, grabación digital y notas en diario de campo.